

PANEL 8	PANEL 9	PANEL CEDIDO
<p><i>El viejo Reino de Mallorca nunca nos lo fragmentaran, por eso la historia clama: ¡Sed quienes sois, mallorquines!</i> Guillem d’Efak</p>	<p><i>Antes, para un cargo, era condición ser catalán y no de otra nación.</i> Guillem d’Efak</p>	<p>1715 ¿EL FIN DEL REINO EN MEDIO DEL MAR?</p>
<p>LA OCUPACIÓN</p>	<p>DE LA CAÍDA (1715)...</p>	<p>En esta muestra, comisariada por el escritor Bartomeu Mestre, autor de los textos, han colaborado generosa y desinteresadamente, con aportación de datos e imágenes, asesoramiento lingüístico, revisión de textos, sugerencias metodológicas, apuntes críticos y supervisión histórica: Antoni I. Alomar, Pere Capellà, Josep Catà, Teresa Clota, Bernat Joan, Isidor Marí, Antoni Mas, Llibertat Mestre, Jordi Miravet, Guillem Morro, Antoni Muñoz, Jordi Peñarroja, Damià Pons, Joan Pons, Francesc Riart, Enric Ribes, Eva Serra, Cristòfol Soler y Miquel Àngel Tortell.</p> <p>La producción expositiva ha corrido a cargo de Quaderna, Nordest Museum and Exhibit Services y Enpresa.</p> <p>En memoria de Llorenç Bua-des Castell (1952 - 25 de junio de 2015), colaborador activo de esta exposición.</p>
<p>Tal y como estaba previsto, la flota se dividió. Una parte se dirigió a cala Llonga, donde el 15 de junio de 1715 desembarcaron 12.000 franceses. Al día siguiente, 600 habitantes de Felanitx les plantaron cara y el desigual combate terminó con una treintena de muertos. Las tropas felipistas siguieron hacia Alcúdia y el día 21 el gobernador rindió la bien fortificada plaza.</p> <p>El marqués de Asfeld continuó hacia Palma. El día 24 acampó en Binissalem. Allí, procedente de Menorca, le visitó George Forbes para recriminarle la violación de los acuerdos de París de no actuar durante las conversaciones de paz. De Asfeld le despreció y Forbes aconsejó a Rubí que no claudicara. El virrey actuó con habilidad. Por un lado, encargó una propuesta de capitulaciones a una comisión del Gran i General Consell. Por otro lado, reforzó la acción militar. El día 28 atacaron por sorpresa el campamento felipista y el 29 bombardearon las casas de la finca de Son Fortesa, donde se alojaba el marqués de Asfeld, quien, esa misma tarde, avisó a Forbes de que aceptaría unas capitulaciones honorables.</p> <p>El 2 de julio, el marqués firmó las capitulaciones. Las tropas extranjeras partidarias de los Austrias en Ibiza y Mallorca se embarcaron hacia Cerdeña, a toque de tambor y con las banderas izadas. El día 11 de julio, al atardecer, Bidal de Asfeld recibió las llaves de Palma.</p>	<p>Pero tras aquella guerra no llegó la paz. Las capitulaciones fueron profanadas. La amnistía prometida degeneró en represión, con ejecuciones públicas y centenares de condenados a galeras. Se confiscaron las armas “así de fuego como de corte”, y se llegó hasta tal punto que todo aquel que poseía una caracola de tritón mediterráneo era sospechoso de ser <i>maulet</i>. El sistema de defensa del Reino, con milicias populares a lo largo de casi 500 años, se sustituyó por un ejército borbónico castellano. Los impuestos se multiplicaron. El Decreto de Nueva Planta de Mallorca suprimía la ley de extranjería y, con ello, los cargos importantes pasaron a manos de los castellanos. La sumisión fue absoluta: militarización, legislación, símbolos, aculturación educativa, castellanización, expolio económico, desmemoria, etc.</p>	
<p>Mapa de Mallorca de D’Anville (1715), encargado por el marqués de Asfeld. (Bibliothèque Nationale de France)</p>	<p>... A LA RECUPERACIÓN (2015)</p>	
<p>Decreto de Nueva Planta de Mallorca. (Archivo del Ayuntamiento de Santa Margalida)</p>	<p>A lo largo de los últimos 300 años, las Islas Baleares se han distinguido en la defensa de la lengua y del autogobierno. A pesar de que, incluso en los periodos de la Segunda República española o la vigente restauración borbónica, las leyes españolas han prohibido las federaciones territoriales, la sociedad civil lucha por rehacer, por vías básicamente culturales, el desmembramiento y la división que se promueve cíclicamente. La lengua, los símbolos y la memoria mantienen viva la llama de una pertenencia común. Como escribió Joan Pons i Marquès en el año 1919: “Bajo las ruinas de la causa catalana late el espíritu del pueblo que busca la hora para sacar a la luz del día su personalidad”.</p>	
<p>Manifestación en defensa de la educación en catalán (2013). (Fotografía de Joana Maria Pericàs)</p>		

LA GUERRA DE SUCESIÓN. DESDE EL REINO EN MEDIO DEL MAR

Del 28 de julio al 30 de agosto del 2015

¿Qué pasó en las Islas Baleares durante la Guerra de Sucesión? El enfrentamiento contra Felipe V tuvo lugar en el conjunto de la nación catalana. De hecho, la guerra no terminó hasta el 11 de julio de 1715. En esta exposición se pone la mirada, desde el mar, sobre el año 1715 y se rinde homenaje a los últimos defensores de las libertades catalanas.

Espai Sebastià Dalmau

EL BORN
CC

1715
¿EL FIN DEL REINO EN MEDIO DEL MAR?

El enfrentamiento contra Felipe V determinó el desmembramiento de la nación catalana y la usurpación de su soberanía. La participación de los baleares en aquel episodio es poco conocida y menos aún reconocida, tanto la aportación de los marineros y los artilleros que prestaron auxilio durante el sitio de Barcelona, como la guerra en el Reino de Mallorca, último bastión de defensa de los derechos y las libertades catalanas.

La caracola del tritón del Mediterráneo es un símbolo de los maulets (partidarios de Carlos III) y de los miqueletes (miembro de la milicia catalana) en el enfrentamiento contra Felipe V. En Mallorca, la usaban los atalayeros de las torres de defensa. (Ilustración de Pere Capellà)

PANEL 1
<i> ¡Que nunca más haya guerras ni luchas entre humanos!</i> <p>Guillem d'Efak (Guinea Ecuatorial, 1929 - Palma, 1995) Autor de la obra <i>El regne enmig del mar (Siau qui sou!)</i></p>
<p>¿PRIMERA GUERRA MUNDIAL?</p>

La Guerra de Sucesión (1701-1715) se desencadenó cuando Carlos II, en un testamento irregular, dejó como heredero a Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV. Inglaterra y Holanda, contrarias a una monarquía franco-española e interesadas en los dominios hispánicos, apoyaron a Carlos, segundo hijo de Leopoldo de Austria. Más allá de una lucha dinástica, se trataba del enfrentamiento de dos modelos: Felipe IV (V de Castilla) representaba la cultura de la imposición (el absolutismo) y Carlos III, la cultura del entendimiento (el pactismo).

Fue una guerra moderna (en armamento, espionaje, diplomacia, prensa, etc.) y cruel, con el genocidio de pueblos enteros y 1.250.000 víctimas. Hasta el Tratado de Utrecht (1713), fue una guerra mundial entre los reinos y ducados de Europa, con proyección en Asia y América. Francia se empobreció, igual que España, que, además, perdió gran parte de sus dominios europeos. Austria y, sobre todo, Gran Bretaña obtuvieron territorios, mejoras comerciales y poder. Después de Utrecht, el conflicto se transformó en una guerra de sumisión. Los ejércitos de Castilla y de Francia ocuparon Cataluña y Mallorca que, anxionadas, pasaron a depender del Consejo de Castilla. La nación catalana perdió su soberanía, sufrió su desmembramiento y vio anulados sus derechos políticos y abolidas sus instituciones.

Felipe IV de Aragón (V de Castilla) (Retrato del pintor Jean Ranc, 1723. Museo del Prado de Madrid)

Carlos III (Museu d'Història de Catalunya)

PANEL 2
<i> El antiguo Reino de Mallorca, Cataluña y Aragón, junto con Valencia, formábamos una gran federación.</i> Guillem d'Efak
<p>EL PUENTE DE MAR AZUL</p>

El 20 de noviembre de 1700, cuando desde Madrid informan al Gran i General Consell del Reino de Mallorca del fallecimiento de Carlos II, los jurados responden que el Reino es adjunto a la Corona de Aragón y que seguirán lo que disponga Cataluña. El 10 de enero de 1701, se manda a un embajador para dar el pésame a la reina y se le encarga “que se comporte según lo que observe en los otros reinos de la Corona de Aragón procurando imitarlos”. El gesto es indicativo de los estrechos lazos entre Mallorca y Cataluña durante todo el conflicto.

En paralelo a lo sucedido entre 1701 y 1705 en Barcelona y Valencia, el Reino de Mallorca se encuentra bajo el poder borbónico, pero gran parte de la nobleza y de la Iglesia, además de las clases populares, son partidarios de los Austrias. En 1702, las autoridades confiscan los libros de los mercaderes baleares que trataban con ingleses, flamencos y holandeses; el obispo arresta a ocho clérigos, y el virrey, a cuatro adversarios de los borbones. En verano de 1705, coincidiendo con el Pacto de los Vigatans y el subsiguiente Pacto de Génova, en Mallorca se distribuyen pasquines y pintadas: “¡A pesar de Portilla y Ametller reinará Carlos III!” Francisco de la Portilla era el obispo felipista y Francesc Ametller, un *botifler* (catalán partidario de Felipe V) de Manresa, regente de la Audiencia.

Mapa de Carlos III (Editado por Pierre Portier. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya)

La flota anglo-holandesa llega a Palma en septiembre de 1706. (Obra de Jeremías Wolffens del libro Representatio Belli, ob successionem in Regno Hispanico, 1714)

PANEL 3
<i> Entonces partido tomamos por el austriaco Carlos III y gritábamos: “¡Fuera gallos y botiflers!”</i> , por nuestros fueros. Guillem d'Efak
<p>¡FUERA GALLOS Y BOTIFLERS!</p>

Después de que Carlos III fuese reconocido como rey legítimo en Barcelona, en octubre de 1705 (y un mes después en Valencia), Felipe V ordenó al virrey borbónico de Mallorca que los catalanes y los valencianos fueran tratados como rebeldes enemigos y despojados de los bienes que tuvieran en el reino.

En septiembre de 1706, la flota anglo-holandesa, a las órdenes de John Leake, llegó a Ibiza y el Consell capituló al instante. Posteriormente, la flota avanzó hacia Mallorca, donde el intento de resistencia del virrey y de la guarnición francesa fue en vano. Los artilleros habían desmontado los cañones. Desde fuera de Palma llegaron a la ciudad campesinos armados gritando “¡Fuera gallos y *botiflers!*!” El conde de Savallà desembarcó con los documentos de Carlos III que lo nombraban nuevo virrey.

Leake cometió un error estratégico y, por falta de confianza, decidió no seguir hacia Menorca. Sin embargo, al saber que Mallorca e Ibiza ya eran partidarias de los Austrias, el 20 de octubre Joan Miquel Saura levantó en armas a los menorquines y proclamaron a Carlos III como su rey. En ese momento de la historia, el enfrentamiento contra Felipe V ya incluía a todos los estados de la Corona de Aragón.

Bahía de Ibiza (Obra de Luís Salvador de Austria del libro Die Balearen, 1881)

Dalt Vila (Obra de Luís Salvador de Austria del libro Die Balearen, 1881)

El castillo de Sant Felip y el puerto de Mahón (1782) (Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya)

PANEL 4
<i> Tanto si eran de Ibiza como de Palma o Mahón, todos juntos formábamos una sola nación.</i> Guillem d'Efak
<p>MENORCA, SINGULAR</p>

Este mapa completo fue efímero. A finales de octubre de 1706, el ejército felipista recuperó Orihuela y Elche y, tras la trascendental batalla de Almansa del 25 de abril de 1707, cayeron Játiva, Valencia, Lleida, etc. La revuelta a favor de los Austrias en Menorca también fue breve, puesto que en enero de 1707 una flota francesa ocupó la isla y recuperó el control. El gobernador felipista, Diego Leonardo Dávila, practicó una cruel represión con ejecuciones públicas y, en noviembre de 1707, suprimió los privilegios y el sistema de representación.

El 14 de septiembre de 1708, con participación mallorquina, la flota de John Leake conquistaba el castillo de Sant Felip e izaba la bandera de Austria, aunque la mayoría de la guarnición era británica. En 1713, cuando el Tratado de Utrecht validó la posesión de Gibraltar y Menorca para la reina Ana de Inglaterra, se arrió la bandera del emperador y se izó la inglesa. Durante el periodo británico, se respetaron las leyes y las instituciones menorquinas (la Inquisición fue abolida). En Menorca, las letras catalanas gozaron de un próspero periodo de creatividad, como lo demuestra la figura de Joan Ramis.

Mapa de los estados de la Corona de Aragón (Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya)

El castillo de Sant Felip y el puerto de Mahón (1782) (Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya)

PANEL 5
<i> Tras aquella insensatez todo permaneció como antes: los pobres, con la boca aún más cerrada, y más viudas llorando, llorando.</i> Guillem d'Efak
<p>¡OS QUEDARÉIS TODAS SOLTERAS! (¡PÓLVORA...)</p>

Tras el Tratado de Utrech y el Convenio del Hospitalet (1713), de evacuación de las tropas imperiales, Cataluña, Ibiza y Mallorca fueron abandonadas. Sin embargo, en defensa de los derechos y de la dignidad, los catalanes acordaron mantener la guerra a ultranza. Los felipistas se apoderaron de Tarragona e iniciaron el sitio de Barcelona. El nuevo virrey de Mallorca, Josep Antoni de Rubí i de Boixadors, decidió reforzar la defensa de las islas y asegurar la intendencia de Barcelona.

En sucesivas levas, se incorporaron a Barcelona cerca de quinientos hombres formados en la Escuela de Artillería de la Universidad de Mallorca, creada en el siglo XVI y con un gran prestigio internacional. Los diarios del sitio informan de su eficacia. Cuando, por la noche, las tropas felipistas cavaban minas hacia las murallas, los valencianos iluminaban el cielo con fuegos de artificio y los baleares disparaban los cañones. Defendieron el bastión de Santa Clara y se mantuvieron firmes hasta la caída. Las glosas populares los recuerdan:

Entre las ocho y las nueve entramos en batería y entre las once y el mediodía muchas madres había que podían ponerse el duelo sin poder ver el sol por el humo de la artillería. Jóvenes casaderas mallorquinas ya os podéis divertir porque, si la guerra sigue así, os quedaréis todas solteras.

Traducción de un romance de agradecimiento de Barcelona a Mallorca (octubre de 1713). (Biblioteca Nacional de Catalunya)

Instrucciones para lanzar una granada de fuego. (Del libro Ejercicio práctico y especulativo de el fusilero, y granadero, publicado en Mallorca en 1714)

PANEL 6
<i> Toda cuanto barca en la mar hay lleva las cuatro barras en el palo más alto.</i> Guillem d'Efak
<p>EN CALMA DE MAR NO CREAS, POR SERENO QUE LO VEAS (...Y HARINA!)</p>

La gran aportación de Mallorca y las Pitiusas a Barcelona, más que los artilleros, fue la de los marineros que, en centenares de casos, perdieron su hacienda y la vida para abastecer a la ciudad de pólvora y harina. Hicieron miles de viajes, desde Alcudia, Ibiza, Felanitx, Palma, Pollensa y Sóller. Al ver las embarcaciones, los barceloneses popularizaron la frase: “¡Ya llega la despensa de Mallorca!”

Muchas de las barcas fueron abordadas y los marineros lanzados al mar. En julio de 1714, de los 60 barcos que partieron el día 1 de Palma, solo 40 llegaron a Barcelona. El día 21, un barco ibicenco capturó una gran nave borbónica “después de un feñido abordaje en el que llegó a tefirse la mar de la sangre que caía por los corredores”.

El 9 de septiembre de 1714, solo dos días antes de la caída de Barcelona, todavía llegaron dos naves de Mallorca. La gente lo atribuyó a un milagro de la Virgen de la Merced. Los 54 marinos, tras descargar los alimentos, ayudaron hasta el final a los artilleros baleares, a las órdenes del general *maulet* valenciano Joan Baptista Basset.

Barcino Magna Parens, el bloqueo marítimo durante el sitio de Barcelona de 1714. (Francesc de Santacruz, Viena, 1718. Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona)

Flota de barcos en Barcelona. (Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya)

PANEL 7
<i> El duque de Anjou en “provincia” el viejo Reino convirtió. “¡Se nos ha puesto mal!” –cantaban los mallorquines.</i> Guillem d'Efak
<p>EL ÚLTIMO BASTIÓN</p>

Con la caída de Barcelona, parecía inmediata la rendición de Mallorca. Felipe V conminó a Josep Antoni de Rubí con amenazas e intentos de soborno. La negativa hizo que en noviembre de 1714, Berwick (comandante en jefe de las tropas borbónicas) elaborara un detallado informe para organizar una gran expedición de conquista, a las órdenes de Claude François Bidal de Asfeld, el genocida de Játiva.

Asesorado por el anglo-irlan-dés George Forbes, jefe militar de Menorca, Rubí reforzó la defensa. En marzo de 1715, designó como comandante de Ibiza a Manuel Desvalls, último gobernador de Cardona. El 4 de abril, los *maulets* frenaron un intento de desembarco en la costa de Manacor. Guillem Riera, atalayero de la torre de defensa, murió al estallarle el cañón.

En mayo, en París, se iniciaron las conversaciones para pactar la evacuación. La condición de preservar los privilegios irritó a Felipe V, quien, sin previo aviso, ordenó la invasión. Las órdenes de Felipe V al marqués de Asfeld fueron contundentes. Cualquier villa “que se mantuviere en defensa, será quemada y deshecha hasta los cimientos, y toda la gente que se encontrare dentro será ahorcada [...], se pasará a cuchillo sin remisión, y se abandonará la Villa y su Pueblo al saqueo”. El día 11 de junio de 1715, se embarcó hacia Mallorca desde Barcelona una tropa superior a la que había acosado y sometido a la ciudad.

Josep Antoni de Rubí i de Boixadors (1669-1740), último virrey partidario de los Austrias del Reino de Mallorca. (Recreación de Francesc Riart)

George Forbes (1685-1765), comandante militar anglo-irlandés de Menorca. La estrategia conjunta de Rubí y de Forbes resultó determinante para evitar que la ciudad de Palma fuera aniquilada. (Recreación de Francesc Riart)